

Discurso del Presidente de la República en Cena ofrecida al Presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula Da Silva  
SANTIAGO, 23 de Agosto de 2004

Es un honor y una alegría tenerlos aquí entre nosotros, en la casa de los Presidentes de Chile, de recibirlos con los representantes de los máximos poderes del Estado, del Poder Legislativo y del Poder Judicial, de recibirlos aquí en compañía de nuestros ex Presidentes Aylwin y Frei, de recibirlos aquí con una representación de lo que es Chile.

Lo recibimos con la amistad clásica de estos dos países, que es un hecho de la historia latinoamericana, algo conocido de todos. Una amistad que va mucho más allá de las palabras. Los chilenos queremos a Brasil, a su música, a su deporte -a veces no tanto en fútbol-, sus paisajes, la forma de ser de su gente. Y usted puede haber visto en las horas aquí, cómo usted se ha ganado el corazón de los chilenos.

Compartimos con Brasil los valores permanentes, los valores con los cuales nacimos y por los cuales luchamos, los valores de una democracia compartida, del respeto a los derechos humanos, de una sociedad como la suya, que hace de la diversidad un ejemplo para el mundo de cómo ser capaces de convivir.

Hemos pasado momentos duros a lo largo de nuestra historia. Los hemos recibido aquí, como ustedes nos han recibido allá. Aquí compartimos también con Brasil cómo manejar nuestros propios asuntos, cómo hacer que nuestra economía, como usted lo ha dicho, no sea sólo un crecimiento para tres meses, sino un crecimiento para tres décadas. Cómo hacemos para mantener en orden la casa para impulsar políticas públicas a favor de los más pobres, como usted lo está haciendo.

En Chile avanzamos, podemos estar contentos a lo mejor, pero no satisfechos, porque queda mucho por hacer. Y así actuamos porque tenemos una mirada común, a través de nuestros partidos y nuestras coaliciones, que tienen hondas raíces populares y aspiran a representar el conjunto de nuestros pueblos. Estamos ambos gobiernos tratando de actuar en beneficio de nuestros compatriotas.

Por eso queremos dar gobernabilidad al interior de nuestros países, por eso nos respetan y buscamos promover derechos y oportunidades para todos.

Hemos aprendido que el mercado por sí solo no resolverá nuestros problemas, que necesitamos combatir niveles de desigualdad a través de políticas concretas.

Y junto con eso, compartimos con Brasil un interés por la región, por donde estamos. ¿Cómo habríamos de no hacerlo? Nuestros poetas y nuestros artistas, nuestros cantores han cantado lo nuestro, nuestros padres de la Patria nos legaron sensibilidad, cariño y obligación por nuestra inserción regional.

Queremos su integración física y políticas económicas consistentes, queremos integración energética y actividades conjuntas de fomento productivo, queremos afianzar nuestra identidad regional para, precisamente, poder compartir y ser más ricos de nuestras identidades culturales conjuntas. Queremos también adentrarnos en un mundo en el que queremos hacer que las reglas para ese mundo global sean hechas entre todos y no sólo se apliquen las reglas de los más poderosos. Queremos ser mejores

aprendiendo de la cultura de los demás y aportar al mundo esta visión de la realidad que compartimos.

Por eso hemos estado contentos y apoyando la ampliación de los países miembros y de los países asociados de MERCOSUR. El peso político de esta institución sólo puede aumentar con ello. Entendemos que es necesario ir más allá, queremos y debemos hacer un aporte a la región en su conjunto. Por eso hoy celebramos esta noche la presencia de Argentina, Brasil, Paraguay y próximamente Ecuador y Perú en Haití, junto a Uruguay, a donde fuimos por solicitud de Naciones Unidas. Además de la experiencia y la trayectoria de un general brillante, un general brasileño que encabeza las tropas, Brasil ha aportado el ingenio de llevar su fútbol.

Haití es un ejemplo de que está naciendo algo nuevo en la región, porque es difícil hacerlo, porque está lejos, porque son de los más pobres y no queremos empezar sólo por lo que es más fácil. Y en nuestro caso, porque no tenemos ningún interés concreto, como sea los valores éticos de una política exterior, fundada en valores, que con Brasil compartimos.

Apoyamos todos y nos congratulamos de la salida democrática para Venezuela, a través de un mecanismo previsto en su constitución. Seguimos con atención las negociaciones internacionales que tienen lugar entre el Fondo Monetario y los hermanos argentinos, y estamos atentos en qué podemos contribuir en Colombia para que ahí reine más pronto la paz.

Pero junto a los esfuerzos nacionales y regionales, creemos también que tenemos que dar pasos y luchar por un orden mundial más justo y democrático y la reforma de Naciones Unidas y del sistema financiero internacional.

Y es en este sentido que creo que todos los Presidentes de los países miembros y asociados de MERCOSUR hemos hablado con claridad.

Por eso la tercera tarea donde nuestros esfuerzos se inscriben en su responsabilidad común, es cómo dar al mundo del siglo XXI un orden más justo y aceptable para todos. Ambos sabemos que la integración a la sociedad mundial se profundiza y que su sentido profundo dependerá de la acción conjunta de lo que todos seamos capaces de hacer. Cómo tenemos, entonces, un mundo donde la justicia, la equidad y el derecho a ser persona también existan en escala planetaria.

Por eso usted con mucha razón señaló hace pocos días que es necesario equilibrar la agenda internacional que hoy está concentrada casi exclusivamente en cuestiones de seguridad. Queremos más que eso. Y por eso Brasil y Chile saben que lo esencial para crear justicia social en sus países en el mundo, tenemos que crecer. Y para crecer necesitamos un comercio justo e igualitario, un comercio con reglas claras. Y desde esta perspectiva es que en esta visita hemos conversado y valorado al máximo el valor que hoy tiene, y en el futuro tendrá, el Grupo de los 20, bajo el liderazgo de Brasil y de India.

Confiamos en que no habrá retrocesos en la Ronda de Doha y que los resultados serán justos para nuestros países y el conjunto de los países en desarrollo.

Y también, por cierto, valoramos enormemente la iniciativa que usted ha dirigido de establecer un fondo contra el hambre, que nos permita plantear a la comunidad mundial alternativas de financiamiento, precisamente a partir de los beneficios que el fenómeno de la globalización trae consigo. No podemos tener una globalización que beneficie a unos y no a todos. No queremos que nadie se quede atrás.

Por todo ello es que valoramos la legítima aspiración de Brasil a participar como miembro permanente en lo que será un renovado Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Es esa visión de conjunto, ese compromiso conceptual, ético y político, el que nos lleva a recorrer un camino similar allí donde se lucha contra el hambre, contra la pobreza, contra la marginación, y esas son las tareas del futuro. Una visión donde la palabra política sólo tiene sentido si se conjuga con la palabra solidaridad, una solidaridad para construir a nivel nacional y mundial las reglas mínimas de un humanismo consecuente con el desarrollo que desata el fenómeno de la globalización.

Junto a todo lo anterior, quisiera aquí esta noche, en esta casa, hacer una brevísima reflexión a su persona, a lo que usted representa como líder en la región, porque usted, en su persona ha encarnado estos valores a lo largo de su vida, desde ese nordeste donde usted nació, desde su búsqueda de una mejor vida en el sur, desde su lucha que se hace en el trabajo y en la fábrica, en el compromiso para organizar a los trabajadores y su rol como dirigente sindical, hasta hoy como Presidente de la hermana República de Brasil. Una palabra es lo que hace verbo de su vida, esa palabra se llama "consecuencia".

Ha sido consecuente con aquellos entre los cuales nació y sigue luchando por ellos. Ha sido consecuente con sus compañeros trabajadores a los cuales lideró y por los cuales ahora trabaja como Presidente, y está luchando, y sabemos todos que es difícil ser consecuente ante tantas aspiraciones y esperanzas que su nombre despertó y sigue despertando. Es un tremendo desafío, pero es tal vez esa consecuencia en los valores del ser humano, en la democracia y en los respetos a los derechos humanos, por lo cual mi gobierno quiere a usted condecorarlo con la orden que estableció nuestro Libertador Bernardo O'Higgins, la orden que él instituyó, por los cuales Chile agradece a los ilustres extranjeros que han servido a Chile y al mundo, como lo ha hecho usted, con lo que ha sido su visión y como son las tareas que usted se propone hacia adelante.

Por eso aquí, al entregarle esta condecoración en la más alta distinción, lo hago en la convicción de que nuestro Libertador O'Higgins está contento de saber que alguien como usted, al inicio del siglo XXI, es un continuador de los sueños que tuvieron aquellos a inicios del siglo XIX.

Por eso, para concluir, querido Presidente, permítame hacerlo con el gran Vinicio de Moraes, que coincidió con Neruda en un barco en Montevideo. Y entonces Vinicio dijo:

"Cuántos caminos no hicimos juntos  
Neruda, mi hermano, mi compañero...  
Pero este encuentro súbito, entre muchos  
no fue tal vez el más bello y verdadero".

Y quisiera decirle que este encuentro aquí en La Moneda, es bello y verdadero, porque encarnan valores comunes por los cuales ahora yo quisiera invitarlos a todos a brindar por esta condecoración que le imponemos como señal de amistad y deseos de éxito a usted y su gobierno. Su éxito, es el éxito de Chile y su pueblo también.

Muchas gracias.